
www.manueltalens.com

ARTÍCULOS DE OPINIÓN EN

EL PAÍS

Saramago y Valor

MANUEL TALENS

Retomo hoy el hilo de esta columna con el mismo personaje que me sirvió de conclusión en mi artículo anterior: José Saramago. Dice el refrán que cuando la sartén chilla, algo hay en la villa y, como suele suceder con la sabiduría popular, su significado se aplica a ejemplos muy concretos de la vida, en este caso, a la reciente salida de tono de la Iglesia católica nada más conocerse la noticia de que la Academia sueca había concedido el Nobel al portugués de Lanzarote.

La historia personal de este narrador, que algunos quisiéramos tener como padre o como amigo, es un ejemplo de sencillez, pero su diáfana trayectoria ética únicamente podía abocarlo a ser el blanco de las iras de los mediocres que gobiernan el mundo. Individuo humilde y desdeñoso de las frívolas candilejas que suelen rodear a algunos escritores y, a la vez, tozudo en sus opiniones políticas, su existencia dio un giro repentino al publicar a principios de esta década un libro desgarradoramente terrenal, *El evangelio según Jesucristo*, que fue considerado sacrilegio inaceptable por los acaparadores divinos de siempre. El Observatore Romano puso el grito en el cielo, lo cual es normal, dada la calaña de quienes controlan dicho periódico. Sin embargo, el acto más vengativo, que a la postre se ha vuelto contra sus autores, vino de parte de la derecha entonces gobernante en Portugal. Un individuo llamado Antonio Sousa Lara, a la sazón ministro promotor de la (in)cultura, se atrevió a censurar dicho libro ante el parlamento e impidió que entrase en una terna para el Premio Europa de Literatura. Las vueltas que da el mundo, podríamos añadir. Sousa Lara, como buen imbécil, no se ha retractado de su dislate tras el espaldarazo global a Saramago. Sin embargo, buena parte de los enchufados portugueses que se alegraron con el ostracismo al que lo sometían, ahora se apuntan a la celebración. Y es que en estas cosas de la fama no hay nada como recibir el reconocimiento internacional o morir para que a uno lo alaben.

Aquí, en el País Valencià, tenemos el ejemplo sangrante de Enric Valor, al que los torquemadas actuales tratan con el desprecio que suelen guardar para todo gran hombre, convencidos en su estulticia de que el genio y el buen hacer pueden ser sepultados desde un despacho oficial. Pero estoy más que seguro de que a su muerte llorarán como plañideras y organizarán homenajes

póstumos con tal de salir en la foto. Es lo único que les interesa. Aunque Zaplana y sus muchachos -y el panfleto diario de papel de retrete que los azuza- se crean que la obra de un clásico viviente como Valor puede ser ignorada así por las buenas, el tiempo suele encargarse de colocar a cada uno en su sitio y, si miramos las cosas con una perspectiva más amplia, ¿qué importan los desprecios que el octogenario creador está sufriendo hoy? A nuestros politiquillos de tres al cuarto se los llevará el olvido. Enric Valor, en cambio, tendrá un día no sólo institutos con su nombre, sino también calles que lo recuerden, estatuas en los parques y, sobre todo, un lugar en la memoria de quienes aman eso tan simple que se llama leer. Me pregunto si Manuel Tarancón se atreverá a enmendarle la plana a la reina de Valencia. Lo dudo.

EL PAÍS-Comunidad Valenciana, martes 2 de febrero de 1999.



Manuel Talens 2002